

Tema 11. Los privilegios en el Reino

Unidad: La unidad en el Reino

I. Base bíblica

Marcos 10:44-45

Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ⁴⁴ y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

⁴⁵ Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

II. Texto de desarrollo

Filipenses 2:5-8

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

III. Introducción

Los distintos escenarios y las inquietudes de los apóstoles, incluso sus errores, nos dejaron sabias enseñanzas del Maestro acerca del Reino donde vamos a pasar la eternidad; y, de alguna manera, basados en los recursos de gracia que Cristo compró en la cruz del Calvario, estamos entrando y atemperándonos a esos ambientes celestiales, y que a veces, la naturaleza humana nos traiciona con razón, por la mentalidad enfermiza y competitiva que tenemos en el mundo en que vivimos.

Juan y Jacob habían conversado acerca del repartimiento de puestos en la toma del Reino, seguramente pensando en experiencias políticas anteriores a su país. Una de las ideas era que Jesús los liberaría del yugo romano, y luego, establecería su Reino, y, por supuesto, repartiría el gabinete entre los más cercanos, los más conocidos, los de confianza, y ellos quería adelantarse a posibles candidatos que pudieran ocupar los puestos de mayor cercanía: el de la derecha y el de la izquierda.

La concepción que los judíos incluso tenían acerca del Reino profetizado, era equivocada, creían que Jesús establecería un reino terrenal, con los principios humanos, pero ante esa petición Jesús descubre la verdadera naturaleza de su reino. Este reino no se centra en palacios ni tronos, sino en los corazones y en el gobierno de la vida de los creyentes, donde el más grande es el servidor. En la experiencia humana, normalmente, los grandes están sobre los pequeños, en el Reino de Dios los pequeños están sostenidos por el servicio de los grandes, como el caso de Jesús, que no vino para ser servido, sino para servir y servir hasta la muerte, habiendo dejado la gloria que tenía antes, y en su descenso se hizo hombre, y estando en condición de hombre se hizo siervo, para poder tener acceso a los que estaban bajo la ley y a los que estábamos bajo el yugo del pecado.

Jacob y Juan aceptaron el reto de sufrir por la causa de Cristo, sin embargo, aun con esa promesa no cuantificada en su mente, la respuesta del Maestro fue negativa en cuanto a sus expectativas, como dice la Escritura en Marcos 10:38-39 *"Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el*

bautismo con que yo soy bautizado? ³⁹Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados"

A menudo, nosotros, sin comprender en las esferas que nos movemos, hacemos peticiones y promesas sin medida y que, como en el caso de estos apóstoles, al final resultamos con una camisa demasiado grande. Los dos apóstoles referidos tuvieron que dar su vida como la dio Cristo, sí tomaron la copa, sí fueron bautizados con el bautismo de fuego que les habló el Maestro y seguramente eso logró limpiarlos mucho más, sin embargo, cuando estamos en las esferas espirituales cerca del Señor, debemos oír más que hablar, por aquello que de repente nos concedan una buena zarandeada que no podamos sobrellevar.

Juan 13:13-15

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. ¹⁴Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. ¹⁵Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. ¹⁶De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

Hechos 12:2

Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Apocalipsis 1:9

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

Filipenses 2:3-5

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

III. Se despojó

El apóstol Pablo en Filipenses 2 aborda el ambiente del Reino, poniendo como ejemplo y modelo al Rey de ese reino, quien, estando en condición de Dios, no buscó lo suyo, antes bien se despojó de la gloria que tenía antes para poder venir a tomar la naturaleza humana provista por el Padre, el cuerpo que limitaría su condición de Dios para poder hacerse siervo. Resulta sumamente difícil para la mente humana entender la kenosis de Cristo, puesto que no le conocimos con la gloria que tenía antes, para poder cuantificar y entender lo que Cristo dejó para venir a buscar y a salvar lo que se había perdido. Sí entendemos que Jesucristo vino en carne, que Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad, sin embargo el paso de estar en condición de Dios a hacerse hombre fue demasiado largo.

Es tan severo despojarse de lo suyo que nosotros hemos batallado el tiempo que llevamos en Cristo y no hemos podido despojarnos de una naturaleza enferma que el apóstol Pablo le llama "cuerpo de muerte", según Romanos 7:24. Sin embargo, el Señor tomó esa gran decisión que debe estar en la mente y en el corazón de los santos, para tener elementos de juicio, para reconocer y poder adorarle apropiadamente por esas grandes hazañas, cuyo origen están, indudablemente, en la fuente del amor.

Solo de esa manera pudo hacernos partícipes de su propia naturaleza, tomando la nuestra sobre sí, y llevando el precio de nuestra culpa.

Jesús renunció voluntariamente a su gloria cuando vino a la tierra, aunque mantuvo su esencia divina, llegando a ser en su vida terrenal, verdadero hombre y verdadero Dios, y solo de esa manera pudo cumplir la misión entregándose voluntariamente para ser crucificado.

Romanos 15:3

Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

Hebreos 10:5

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.

Juan 1:14

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

IV. Se humilló

Humillarse viene del griego "tapeinoo", que significa: deprimir; figurativamente de humillar (en condición o corazón): allanar, bajar, humildemente, llevar a nivel del suelo.

La muerte por crucifixión era la forma de castigo capital que los romanos utilizaron contra los criminales notorios, era sumamente dolorosa y humillante, los condenados eran clavados o atados a la cruz y abandonados hasta morir. La muerte para estos crucificados podría, en algunos casos, prolongarse por algunos días, la cual, por lo general, venía por asfixia, cuando el peso del cuerpo debilitado hacía cada vez más difícil la respiración. Jesús murió en la cruz sentenciado como alguien bajo maldición, según Gálatas 3:13 "*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero.)*"

Es incomprendible razonar al respecto que el hombre perfecto y sin pecado debió morir en la forma más vergonzosa para efectuar la sustitución jamás vista en el universo, un justo en lugar de los pecadores.

Es necesario tener presente, al considerar este incomparable escenario del Calvario, que quien está colgado ahí en esa cruz es Dios, habiendo renunciado voluntariamente a su gloria, esto implica que Dios se humilló hasta lo sumo, al grado que no respondió como Dios, sino como siervo sufriente.

Romanos 8:3

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.

Lucas 14:11

Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

V. Obedeció

El Dios Hijo vino a la tierra en sujeción y obediencia al Padre, esto quiere decir que como Dios supo tomar el lugar que le correspondía, aceptando el reto de venir a comprar a los perdidos, pero después de haber tomado la naturaleza humana tuvo que aprender obediencia, por lo que sufrió no porque encontrara en la tierra algún maestro especializado en el tema, o alguna calificación que pudiera llevarle a ese nivel, sino con la adversidad que sufrió mientras estuvo en el cuerpo aprendió esta lección que fue casi imposible para los humanos, esto implica que la obediencia es experimental y no imputada de ninguna otra manera, sino con la experiencia ante la adversidad. La comprensión de este fenómeno es sumamente complejo, sobre todo en la mente humana, que normalmente se escabulle, como puede, ante la adversidad.

La autoexoneración de la adversidad es como negarse a aprender, por lo que en los hijos de Dios aún cuando tenemos el ejemplo de nuestro señor Jesucristo, nos es difícil comprender asimilar este aprendizaje doloroso. Probablemente el primer paso para matricularse en la escuela de la obediencia es entender que todas las adversidades dejan detrás una enseñanza, aún cuando la propia siembra da sus frutos, el dolor de tener que cosecharlos reprime la naturaleza humana para no volver a sembrar la misma semilla.

No hay duda que la obediencia es el trecho del camino más doloroso e incomprensible a la mente humana. El hijo pródigo padeció consecuencias de sus decisiones en la pocilga, pero su retorno a casa fue la parte más difícil, puesto que tuvo que poner su orgullo, su carácter mismo bajo su dominio para poder pedir perdón y someterse a cualquier respuesta u opinión de los demás.

Esta es la parte más compleja de la vida cristiana, tener que regresar arrepentido después de cometer algún error, pidiendo perdón, comprendiendo el carácter de la familia de Dios que, normalmente, señala con dureza el pecado y nunca reconoce las virtudes.

Romanos 5:19

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Hebreos 5:8

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia

Juan 14:23

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Hebreos 11:8

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba

Conclusión

Filipenses 1:29

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él